

Artículo recibido:  
19 de octubre del 2013  
Evaluado:  
20 de noviembre del 2013  
Aceptado:  
11 de diciembre del 2013

## Periodismo comunitario en Costa Rica: la información en manos de la ciudadanía

### RESUMEN

El periodismo comunitario es una forma de expresión popular. Consiste en que ciudadanos de cualquier oficio o profesión, sin remuneración económica, se organizan para divulgar temas que los afectan. El periodismo comunitario se utiliza como contrapeso al no abordar lo local de los grandes medios de comunicación. Se desarrolla de manera horizontal, con lenguaje sencillo, espíritu colectivo, mediante decisiones colegiadas y autónomas. Las experiencias de periodismo comunitario son diversas; disímiles en su temática, aunque iguales en filosofía y propósito social. Mediante tres estudios de casos en Costa Rica y la opinión de expertos se muestran hallazgos de esta práctica, muy afianzada en algunos y con limitaciones en otros.

### PALABRAS CLAVE

*Periodismo comunitario, comunicación, participación ciudadana, medios de comunicación, expresión popular*

## Community Journalism in Costa Rica: the Information in the Hands of Citizenship

### ABSTRACT

Community journalism is a form of popular expression. It's when citizens of any trade or profession, organize themselves to disclose issues that affect them with no financial remuneration. It is used as a counterweight when the major media does not look at local happenings. It develops horizontally, with simple language, collective spirit, by collective and autonomous decisions. The experiences of community journalism are different, dissimilar in theme, though equal in philosophy and social purpose. Looking at three case studies in Costa Rica and with expert opinions findings of this practice will be shown; some of which will be deeply entrenched and others will show some limitations.

### KEY WORDS

*Community journalism, communication, citizens participation, mass media, popular expression*



**Lauren Ureña  
Sandoval**

Costarricense. Máster en Administración de medios de comunicación. Labora en la Universidad Estatal a Distancia (UNED) de Costa Rica. Se interesa especialmente por la participación ciudadana, la comunicación comunitaria, y los medios de comunicación rural. Correo electrónico: [laurena@uned.ac.cr](mailto:laurena@uned.ac.cr), [klauren82@gmail.com](mailto:klauren82@gmail.com)

# Periodismo comunitario en Costa Rica: la información en manos de la ciudadanía

El ser humano es un comunicador nato. Fernández (2001, p.16) define la comunicación como “el proceso interpretativo a través del cual los individuos en sus relaciones, grupos u organizaciones y sociedades responden y crean mensajes que les permiten adaptarse a su entorno y a las personas que los rodean”. Debido a dicha cualidad, las sociedades han construido su entorno social, cultural, político y económico. Esa facultad comunicativa se manifiesta bidireccionalmente, pues tanta es la necesidad del ser humano de comunicar como de recibir información.

En este sentido, para las sociedades modernas, el ser humano ha resuelto sus necesidades de comunicación mediante la instauración de medios de comunicación masiva. Estas instituciones son las encargadas, entre otras acciones, de dar a conocer al colectivo lo que sucede cotidianamente en el mundo y lo hacen mediante el ejercicio del periodismo.

Aldanante y Lecaros (1989, p.157) determinan que los medios de comunicación masiva “son aquellos que envían simultáneamente el mensaje a muchos individuos [...] los que transmiten el mensaje, sin contacto personal del emisor con el receptor”.

De modo tal, que:

...los medios de comunicación se caracterizan porque la distancia entre el emisor y el receptor es indiferente ya que la audiencia no tiene relación personal entre sí y porque la respuesta o retorno de esta audiencia es diferida y está en función del mercado (Aragonés, 2000, p.21).

Rodrigo (2001, p.18), explica que los medios de comunicación “son los intermediarios entre la complejidad social actual y la percepción que tenemos de nuestro entorno”. Si bien, los entes de comunicación cumplen un rol fundamental en la sociedad, los intereses a los cuales responden no necesariamente satisfacen las necesidades de información de toda la ciudadanía; porque, sobre todo los medios de circulación nacional, no abordan los temas de índole comunal, aquellos más cercanos al individuo, debido a que atienden principalmente los del ámbito nacional.

El periodismo comunitario es una forma de expresión popular al alcance de todos los seres humanos. Su práctica consiste en que ciudadanos de cualquier oficio o profesión se organizan para dar a conocer los temas que les afectan.

Abatedaga (2008. p.77) sostiene que “lo popular está vinculado con las necesidades de esos grupos, definidas por ellos mismos y en un proceso de reflexión crítica sobre lo vigente”, esto significa que lo popular se construye frente a lo hegemónico. Por su parte, Mario Kaplún destaca la relevancia de la comunicación que nace del seno de los ciudadanos, por estar ayuna de intereses ajenos a los del colectivo y porque la subjetividad que un comunicador ejercerá sobre la noticia responderá a lo más cercano, aquello que más le afecta.

¿En qué queda la supuesta objetividad tras este proceso selectivo y combinatorio? Claro está que este se hará de acuerdo con los intereses del sector que controla y maneja el periódico. Nunca serán iguales la selección que hará un comunicador popular y la de un periodista de una empresa dominante de la clase dominante (Kaplún, 1998, p.177).

Esta forma de comunicación se lleva a cabo sin formación académica especializada, en la mayoría de los casos sin recursos económicos para llevar a cabo la gestión, sin remuneración económica personal, con instrucción limitada, con disponibilidad de tiempos parciales para dedicarse a esta labor; no obstante, con una gran mística, un gran amor por sus comunidades, un deseo de lograr la equidad de la sociedad y como instrumento de salida a las deficiencias de los grandes medios de comunicación en cuanto al abordaje de los temas locales. Para entender mejor el contraste que se produce entre el periodismo tradicional y el participativo y, sobre todo la razón que impulsa este último, dos autores pueden ayudar, Sousa y Fraire.

Por un lado, De Souza (2004) indica que existen articulaciones locales interesadas en la promoción de la democracia participativa. “La globalización contra-hegemónica pasa, en este dominio, por esas articulaciones. Son ellas

las que permiten crear lo local contra-hegemónico, lo local que es el otro lado de lo global” (p. 279).

Quiere decir que este ímpetu local (periodismo comunitario) se erige consciente o inconscientemente en respuesta al poder hegemónico de los grandes medios de comunicación, con la intención de romper el dominio que sobre lo local recae.

Por otro lado, Freire (1970) plantea esta relación desigual entre seres humanos en términos de opresores y oprimidos; en el esquema de este autor, también encaja el periodismo comunitario; es decir, por un lado se encuentran los grandes medios de comunicación y, por el otro, el ejercicio del periodismo participativo tratando de romper la opresión al formar un bloque contrahegemónico como lo señala Sousa.

“Nadie libera a nadie, ni nadie se libera solo. Los hombres se liberan en comunión” nos dice Freire (1970, p. 32). Precisamente, en ese intento de liberarse, en este caso del poder hegemónico de los grandes medios de comunicación, los ciudadanos se congregan en torno a la práctica del periodismo comunitario al encontrar que así contratan con lo impuesto y construyen una realidad distinta a la fabricada al exterior de sus realidades.

Se trata, al final, como lo señala Sousa (2004), de una especie de resistencia a la opresión, “es una tarea cotidiana protagonizada por gente anónima fuera de la atención mediática” (p. 284).

El periodismo comunitario tiene su surgimiento formal en Costa Rica, aproximadamente, en la década de los setenta y, a la fecha, subsisten algunos grupos. Este tipo de comunicación se desarrolla con lenguaje sencillo, mediante decisiones colegiadas, con autonomía de criterio y de decisión entre las partes.

Por lo general, las comunidades se organizan al amparo de instituciones sin fines de lucro que buscan fortalecer este tipo de acciones; no obstante, el peso del proceso recae sobre las comunidades que deben superar una serie de pruebas de diversa índole para que el proyecto subsista. En este contexto cabe destacar que el común denominador de las iniciativas es el arraigo a sus comunidades o causas específicas.

### **Un vistazo por dentro al periodismo comunitario**

Todos los medios de comunicación tienen una línea editorial preconcebida, desde la cual deben desarrollar su actividad periodística; por tanto, a lo interno se decide la agenda mediática y no externamente con la participación ciudadana desde sus experiencias y necesidades. Por lo anterior, los gran-

des medios de comunicación funcionan como filtros de la información producida por la sociedad; difunden solo aquello que les interesa, o que creen le interesa al colectivo, aunque no siempre ambos intereses convergen.

En este sentido, se genera una brecha entre la información que recibe el individuo y los hechos más cercanos a él pues sus posibilidades de influir en la agenda mediática de los grandes medios son inexistentes o limitadas; por tanto, al desconocer la realidad de su entorno se diluye la posibilidad de ejercer control político y, a la vez, de tener poder político.

El género denominado comunitario opera distinto a los medios de comunicación masiva, porque basa su gestión en la divulgación de la voz popular a través de los medios de comunicación.

**Cuadro 1**



*Fuente: elaboración propia*

Si se habla de periodismo comunitario realizado por personas comunes, significa que se convierte a un ciudadano de cualquier profesión u oficio, que así lo desee y que reciba instrucción, en vocero de sus propias inquietudes, demandas, necesidades y pretensiones para el bien de la comunidad y nunca para la obtención de beneficio individual, particularmente económico.

En este tipo de periodismo, la línea editorial no la fija un director, ni la agenda mediática se establece a la luz de los intereses del medio, sino que los ciudadanos, en calidad de periodistas comunitarios, escogen las noticias y las dan a conocer al resto de la comunidad; dicho de otro modo, no tienen que esperar a conocer cuáles son las noticias que sobrevivieron al filtro de los medios y les fueron impuestas.

Pena de Olivera (2009, p.196) considera que “es una de las formas más factibles de democratizar el acceso a la información [...] El periodismo comunitario atiende a las demandas de la ciudadanía y sirve como instrumento de movilización social”.

Desde la perspectiva del Libro Blanco de la Unión Europea (2006), la implementación del periodismo comunitario obedecería a “centrarse en las necesidades de los ciudadanos, para ello [...] será necesario facilitar las herramientas y los medios [...] que permitan al mayor número posible de personas acceder a la información y hacerse oír”.

El periodismo comunitario consiste en darle un espacio a cualquier miembro de determinada comunidad que tenga algo que decir, rompiendo el esquema de los medios masivos creados por corporaciones que controlan la información y valoran la rentabilidad por sobre todas las cosas (Amarante, citado por Ureña 2012).

Cubillo (citado por Ureña, 2012, p.75) describe el periodismo comunitario como “el flujo de información de un grupo muy particular que hace suyas las cosas que la mayoría quiere escuchar. Desgraciadamente ese sistema de comunicación no se enseña, es por necesidad que nace, la gente de las comunidades rurales necesita de una información más fluida de su entorno”.

Para Vallejo (citado por Ureña, 2012, p.75) “es un periodismo interesado en divulgar la vida local, porque la queja persistente de la gente de la zona rural es que los grandes medios comerciales del área metropolitana emiten informaciones de los pueblos acerca de hechos negativos; pero no difunden las luchas que constantemente dan las comunidades”.

León (citada por Ureña, 2012, p.76) dijo que “es aquel que aborda las noticias, los hechos que suceden en una comunidad, sin descuidar lo regional y lo nacional. Sirve para generar opinión y sentar posición. Si la noticia local no está en manos de la gente local, entonces qué opinión se genera y qué parte de la realidad está conociendo la gente”.

León hace un aporte sobre la trascendencia del periodismo comunitario. Los habitantes de cada región y de cada pueblo deben tomar parte en la construcción de su realidad, de su entorno, deben involucrarse en la vida social y política de sus comunidades, con esto ejercen su ciudadanía y son protagonistas en el desarrollo de sus comunidades. Si los habitantes de un pueblo están ajenos a este proceso la toma de decisiones y la participación se extingue o se convierte en un accionar débil, lo que provoca, consecuentemente, que la democracia se debilite.

Una empresa de tal magnitud requiere la capacitación de quienes deseen ejercer el periodismo comunitario, pues en este modelo se espera que los ciudadanos puedan realizar trabajo periodístico; desde la selección de las noticias y procesamiento de la información hasta la divulgación de los diferentes acontecimientos que se suscitan en la comunidad donde habitan.

Temas como el rigor en la verificación de las fuentes, la objetividad, la veracidad, la selección de información, la redacción, el lenguaje, la presentación de la noticia, solo por citar algunos, representan retos cruciales en el periodismo comunitario. Planteado lo anterior, surgen las interrogantes: ¿cómo funciona y qué caracteriza al periodismo comunitario desarrollado por personas no tituladas en periodismo? ¿A cuáles objetivos responde? ¿Cuál es su función? y ¿cuáles son sus principales fortalezas y debilidades?

En Costa Rica, el universo del periodismo comunitario es diverso; La Voz de La Carpio, Voz de mujer, Pan de Vida, son solo algunos ejemplos de esta práctica; disímiles entre sí en su temática, pero iguales en su filosofía y propósito social.

En este instante, el lector se encuentra ante tres estudios de casos de periodismo comunitario en Costa Rica y la opinión de expertos, mediante los cuales se ofrece una radiografía parcial del país en relación con esta práctica, específicamente la realizada por ciudadanía no titulada en periodismo; esta radiografía pretende mostrar su estructura, procesos, objetivos y aportes.

Se trata de los casos Voz de mujer, Abriendo el surco y La Voz de La Carpio. También, brindaron su criterio experto profesionales pertenecientes a la Organización no Gubernamental (ONG) Voces Nuestras (Lilliana León) y al Instituto Costarricense de Radio Difusión (ICER), Ronald Cubillo, coordinador del proyecto de emisoras culturales y Rohanny Vallejo, capacitador, ambas, instituciones sin fines de lucro dedicadas a educar y comunicar.

## Cuadro 2

Voz de mujer	Abriendo el surco	La Voz de La Carpio
Programa radiofónico transmitido en radio Santa Clara por un grupo de mujeres, en su mayoría amas de casa, de la región Huetar Norte. Se emite desde hace 22 años, durante una hora semanal. Su temática se centra en asuntos de género, salud femenina, equidad y familia.	También transmitido por Radio Santa Clara desde hace 28 años. Es un programa hecho por campesinos para campesinos; de emisión semanal. En este caso, la temática que aborda tiene que ver con territorio, lucha campesina, reivindicación de derechos de los campesinos.	Periódico mensual que nació en el 2009 con el auspicio de una organización no gubernamental. Se distribuye en los nueve sectores que conforman La Carpio y externamente en algunas instituciones. Con un tiraje de 750 ejemplares mensuales y un foliaje de ocho páginas. El periódico no está dividido en secciones.

*Fuente: elaboración propia.*

Lo aquí expuesto se extrajo de entrevistas personales de miembros de las instancias citadas. Los principales hallazgos muestran que este tipo de comunicación se encuentra muy afianzada en algunos casos; no obstante, otros muestran ciertas limitaciones. En términos generales, el periodismo comunitario en Costa Rica se realiza siguiendo los mismos parámetros y en busca de iguales objetivos. La información recabada mediante estos estudios de casos corresponde al primer abordaje del tema en Costa Rica pues, luego de la revisión bibliográfica realizada, no se encontraron registros de estudios previos llevados a cabo en esta materia. Por ejemplo, (Luna 2007) realizó una investigación relacionada con comunicación y región; no obstante, el enfoque no es el mismo. De ahí que se realizaron estudios de casos, como primer abordaje, para tratar de reflejar la realidad nacional en esta materia.

### **Periodismo comunitario: participación y articulación**

Cada individuo como miembro de la sociedad tiene la posibilidad, sobre todo en sociedades democráticas, de desarrollarse y desarrollar el entorno en donde vive, en los diferentes ámbitos de la vida. A este ejercicio se le conoce como ciudadanía.

De modo tal, que lo que le otorga al ser humano su condición de ciudadano es la posibilidad de tomar parte, con derecho a voz y voto de los temas trascendentales de su comunidad, cuando tal condición es posible, se dice que el ciudadano es pleno.

Savater (2007, p.9), lo explica diciendo que “el ciudadano es el sujeto de la libertad política y de la responsabilidad que implica su ejercicio. En la ciudadanía, son los ciudadanos quienes sustentan el sentido político de la comunidad y no al revés”.

El abordaje y difusión de lo local se realiza desde lo local democratizan el acceso a la información. Esta forma de hacer periodismo genera, intrínsecamente una red de iguales, en la que de manera horizontal todas las personas tienen acceso a la información, a conocerla y a darla a conocer a los demás.

Dos autores se refieren así de la red:

La concepción de la red como una estructura descentralizada y no jerárquica ha posibilitado el acceso de actores sociales residuales que generan información y aprovechan las ventajas de un medio interactivo versátil para la difusión de sus actividades e informaciones. Esta apropiación inteligente ha permitido que entidades sin canales de comunicación propios pudieran convertirse en proveedores de in-



formación permanente y que sus mensajes lleguen a un público muy amplio, disperso y diverso (López y Otero 2005, p.150).

Como lo explica López y Otero, el periodismo comunitario, participativo, ciudadano o público, como también se le conoce, busca la vinculación de la ciudadanía al proceso noticioso con el fin de que el individuo común logre empoderarse y transformarse en un ser autónomo y crítico.

Periodismo comunitario, ciudadano, popular, todas las vías conducen a mismo resultado, el poder que adquieren los ciudadanos con acceso a la información de su entorno y más aún cuando tienen la posibilidad de comunicarla a sus semejantes.

### **El panorama costarricense**

Hablar de periodismo comunitario no resulta una empresa sencilla, principalmente, porque es un concepto al cual se le ha otorgado muchas definiciones; a su vez, a dicha práctica se le han acuñado múltiples conceptos.

En el caso de Costa Rica, resulta particularmente complejo pues el criterio de los expertos es algo ambiguo, aunque, curiosamente, entre sí es bastante unificado, incluso en lo que respecta a dicha ambigüedad.

Según la exploración de campo realizada, los dos medios clásicos de salida del periodismo comunitario son la radio y el periódico. En el marco de la investigación realizada no se encontraron ejemplos en televisión, se detectó un ejemplo de periódico comunitario y algunos los programas de radio cuyos medios donde se difunden son radios locales; por lo general, emisoras religiosas o del Instituto Costarricense de Educación Radiofónica (ICER).

El origen de esta práctica en Costa Rica, se ubica, según dos de los expertos entrevistados, en la segunda mitad del siglo XIX; un tercero asegura que es imposible determinar su nacimiento, pues lo concibe como cualquier manifestación comunicativa realizada por el ser humano, incluso no la limita a una comunicación masiva.

Manifiesta León (citada por Ureña 2012, p. 71) que:

...en el país primero nacieron las emisoras locales, específicamente las de la Iglesia y que esta red de emisoras católicas fue creando una cultura de lo local. Las radios de la Iglesia marcaron una diferencia en esa época, en cuanto a un nuevo periodismo, provocaron una

moderna forma de hacer radio en Costa Rica; no obstante, el perfil de las radios católicas limitaba esa posibilidad de atender ampliamente lo local, desde una perspectiva netamente social. Las radios católicas no estaban acostumbradas a programar contenido social.

Entonces, el surgimiento de las emisoras locales y, particularmente, las de la Iglesia, crearon una red que generó una cultura de lo local y ello generó una forma distinta de producción radiofónica en el país. Ese despertar a la cultura local provocó un remezón en las comunidades que despertaron a su propia realidad. Sin embargo, su perfil, naturalmente religioso, limitaba la posibilidad de explayarse en el abordaje de temas de contenido social. Nace, de este modo, el periodismo comunitario de manera menguada.

En el ICER, por su parte, se atribuyen un poco más de crédito del que se otorga León, por lo menos así lo hace Cubillo, (citado por Ureña, 2012, p.72), ante la pregunta cuándo nació el periodismo comunitario en Costa Rica, ya que asegura que el ICER marca la génesis de este género en Costa Rica.

Al profundizar en el tema de la práctica del periodismo comunitario en Costa Rica, los expertos asoman en sus opiniones el criterio de que aquello que históricamente se ha realizado en el país, aunque no aplica para todos los casos, en su mayoría debe verse desde un espectro más amplio; es decir, debe verse como el ejercicio de la comunicación comunitaria pues la labor regional no se centra necesaria ni exclusivamente en periodismo comunitario.

Desde su perspectiva, el ejercicio periodístico, estrictamente dicho, se realiza en un menor porcentaje. Su postura no se aleja de la realidad pues; por ejemplo, la totalidad de la producción de las radios del ICER no corresponde a periodismo comunitario sino a manifestaciones culturales. No obstante, ante la pregunta de si existe el periodismo comunitario en el país, responden afirmativamente y generan, por ende, una suerte de contradicción en su discurso.

Dos de ellos señalan que las manifestaciones locales de comunicación en su mayoría corresponden a expresiones culturales, de opinión, programas de tertulias acerca de temas específicos, entre otros, no específicamente acerca de periodismo.

En muchos de los casos funcionan como repetidoras, lo que hacen es leer los periódicos de circulación nacional, todo es muy enlatado, traído de afuera, pocas radios hacen producción propia. Por eso no todo lo local es comunitario y no necesariamente es bueno (León, citada por Ureña, 2012, p.73).

La periodista argumenta que hay una realidad local que debe saberla la gente; no obstante, destaca que la información está muy concentrada en grupos de poder, ahí es donde el periodismo comunitario sería oportuno. Enfatiza en que los casos de verdadero periodismo comunitario son muy escasos.

Una vez en el campo, esto es palpable, como se mencionó anteriormente, en las emisoras del ICER no existe gente haciendo periodismo comunitario, existe gente que se manifiesta libremente en temas diversos, música, deportes, de opinión pero sin rigor científico, ni verificación de fuentes; entre otros tantos. Los casos específicos de periodismo, entendido como aquel acto de dar a conocer el acontecer de una localidad de manera objetiva, son escasos. Ello puede deberse, en parte, a la falta de rigurosidad con que ejecutan su labor, puede obedecer también a falta de conocimiento de cómo llevar a cabo una labor periodística; o bien, a la falta de interés en realizarla.

Existe periodismo comunitario en Costa Rica; no obstante, no solo tiene que ser la noticia estructurada. Creo que hay formas diferentes de lo que nos han enseñado; es decir, periodismo puede significar transmitir, entrevistar o dar una noticia a través de un mensaje en cabécar o bribri, con un lenguaje sencillo. Hay gente que también a través de la música puede dar a conocer y denunciar cosas y uno podría decir desde el punto de vista periodístico, esto no es informativo; pero son conocimientos que ellos pueden dar a conocer (Cubillo, citado por Ureña, 2012, p.74).

Lo anterior denota la amplitud de criterio en cuanto a la conceptualización de la práctica del periodismo comunitario; dicho de otro modo, Cubillo aduce la existencia de periodismo comunitario en el país, pero extiende este concepto a cualquier manifestación comunicativa sea periodística o no. Vallejo, (citado por Ureña, 2012, p.75) afirma que :

...esta práctica existe en el país si lo entendemos como un periodismo que está vinculado a algunos medios de comunicación social rurales. Las emisoras culturales del ICER son unas. Sé que hay unas iniciativas personales de periódicos, hay gente que hace noticieros de radio, fuera de las emisoras del ICER que no son empleados de la radio, sino que crean su propio noticiero y lo venden a la emisora.

Aunque Vallejo menciona dichos noticieros no puede ejemplificarlos, a excepción de dos, que manifiesta existieron en emisoras de radio de la zona sur del país, pero que asegura ya desaparecieron.

Además, el experto considera que no todo lo que se hace fuera del área metropolitana es periodismo comunitario, pues opina que hay iniciativas locales de corte mercantilista, las cuales quedan excluidas de este esquema.

La apreciación del periodista es plenamente cierta, no todo lo local es comunitario, porque en muchos casos los proyectos de comunicación locales funcionan como repetidoras o reproductoras de enlatados, esto en el caso de las radios; y en el caso de los periódicos, cerca de 98% son pequeñas industrias mercantiles, las cuales se diferencian de los grandes medios de comunicación nacional únicamente en tamaño y cobertura.

Aunado a lo anterior, señalan que esta práctica se relaciona también con la posibilidad de que las personas estén más informadas y, consecuentemente, puedan tomar mejores decisiones y sentar una postura más crítica a la hora de manifestarse en torno a temas de índole política, económica o social, relacionados con sus comunidades.

En cuanto a la función que esta práctica cumple, Cubillo (citado por Ureña, 2012, p.77) manifiesta que:

...se intenta con este tipo de periodismo que la gente despierte, se dé cuenta de cuál es su entorno, su realidad, sus posibilidades de crecer. Gira en función de ser instrumento para que otros puedan avanzar. Este tipo de periodismo implica sensibilizar a la gente de lo que realmente valen y de lo que pueden llegar a alcanzar si se lo proponen, por encima de un fin lucrativo.

Al decir Cubillo “lo que pueden llegar a alcanzar si se lo proponen” atribuye a esta práctica una especie de poder transformador en las personas que lo ejercen.

Vallejo, (citado por Ureña, 2012, p.77) por su parte, sintetiza la función del periodismo comunitario en:

...dar a conocer lo que afecta e impacta a la gente y que es desconocido para esas personas. Hasta ahí no hay inconvenientes, el problema del periodismo, no solo del profesional sino del ciudadano es verificar fuentes. Cómo saber si lo que estamos diciendo es real, el

tema de sustentar la información con pruebas y no a base de chismes es complejo.

Ellos destacan un compromiso con la comunidad, con el público meta de darles un medio de expresión llano en el que puedan pronunciarse, denunciar, debatir. Los mueve un espíritu de servicio, el deseo de ayudar a las personas, así como de influir positivamente en la toma de decisiones, a la vez, pretenden usar el periodismo como medio para denunciar y formar un criterio de los hechos que ocurren en el país y por qué están pasando.

Otro tema relevante en torno al periodismo comunitario que merece la pena reseñar y quizá se constituye como la razón de ser de esta práctica es el propósito que los ciudadanos comunes tienen al realizar este ejercicio. En todos los casos, es la defensa o el fortalecimiento de su lucha, sean mujeres o campesinado, o como en el caso de La Voz de La Carpio, la comunidad.

A la vez, tienen la inquietud de ser escuchados ellos mismos, de ser gestores y no receptores de información; es decir, lo visualizan de cierto modo como un medio de superación personal. Otra razón que motiva el ejercicio de esta práctica es la oportunidad que ven en este de fortalecer la identidad de la comunidad o el gremio que representan.

Aquí se aprecia que Sousa (2004) no se equivoca al afirmar que las articulaciones locales generan una globalización contrahegemónica. El periodismo comunitario, sin duda, ofrece un aporte social como producto de su práctica, de hecho se deduce con base en su objetivo, que se realiza con un fin meramente social. Esta acción contra hegemónica se materializa fines últimos que consigue: mostrar lo positivo y desconocido de las comunidades o de un tema, crear conciencia tanto en la población local, como a nivel nacional, sensibilizar a la comunidad en temas de trascendencia para el país, el fortalecimiento de la cultura, coadyuvar a la organización de mujeres, grupos o comunidades, impulso para que sectores específicos como mujeres se superen en diferentes ámbitos, la promoción de la movilización de grupos y sectores específicos, aumentar la autoestima de las personas y lucha por la independencia individual.

Con respecto a la caracterización, hubo unidad en la visión que tienen acerca de los elementos caracterizadores que esta práctica posee. Cubillo; por ejemplo, destacó esencialmente que no tiene línea editorial, como un estado ideal; además, su sentido empático; es decir, su intención de pensar qué es lo que necesita el otro. Destacó también la sencillez, la brevedad y la neutralidad.

Vallejo, por su parte, lo caracteriza como un periodismo muy aterrizado a la realidad local, cuyo énfasis es lo cercano por encima de lo que ocurre en el

ámbito internacional, apunta, además, sus deficiencias en verificación de fuentes.

Finalmente, y en concordancia con Vallejo y Cubillo, León apunta como elementos caracterizadores su afán por visibilizar lo local; es decir, realizarlo desde los protagonistas, quienes están viviendo la realidad; su lenguaje diferente, no elitista, con contenido local, participativo y popular.

Su sentido coloquial y autónomo son otras dos características descubiertas en la investigación, son elementos intrínsecos a esta práctica. Según lo constatado en el campo, no se hace periodismo desde una plataforma superior y vertical, se hace pensado para iguales y concebido de manera horizontal.

Un elemento particular que los tres destacan del periodismo comunitario es el efecto democratizador de esta práctica. Por ejemplo, expresan que mediante la comunicación se hace democracia y que esta se logra cuando se da participación; en definitiva, aseguran que quien se apropia de la palabra, sea escrita o verbal se apropia de las decisiones y que apropiarse significa que se pueden tomar decisiones y, por ende, se tiene poder.

En relación con este tema, sus protagonistas destacan como las principales características las siguientes: autónomo, transparente, formador de identidad, fundamentado en cultura de vida, democrático, con sentido social, participativo e inclusivo. Este listado de características es congruente tanto con la literatura referente al tema, como con la opinión de los expertos consultados.

En relación con las características o las cualidades, pero esta vez de los ejecutores, ellos mismos señalan: mística, respeto por la comunidad y por el público, sentido de responsabilidad y compromiso, unión de grupo, comprensión, tolerancia, un alto deseo de servicio, empeño, amor, espíritu de colaboración, espíritu de lucha, voluntad y perseverancia.

Al ir más allá de su caracterización; si se intenta marcar la diferencia en relación con el periodismo tradicional, León, (citada por Ureña, 2012, p.79) argumenta que el contraste se produce porque “el tradicional lo hace el periodista que cree que sabe lo que tiene que decir; el otro lo hace para gente que sabe lo que quiere y le puede ser útil a sus pares. Mientras el periodismo tradicional aborda las temáticas desde el oficialismo, el comunitario las aborda desde ellos mismos, con temas que son trascendentales para lo local, que impactan el diario vivir”.

Según lo interpreta Cubillo, (citado por Ureña, 2012, p.79) “el tradicional es aquel que enseña a los periodistas a serlo para los grandes medios de comunicación. El otro tipo de periodismo es más humilde, más sencillo, más horizontal, responde a los que están más cerca de quien lo elabora, por tanto, a los que más lo necesitan”.

De acuerdo con Vallejo, (citado por Ureña, 2012, p.79) la diferenciación se marca en términos de pauta. “En el periodismo comunitario no hay un peso tan grande en la parte comercial, el periodismo comunitario no es una industria como sí lo es el gran periodismo; al tiempo que es un periodismo mucho más artesanal”.

Merece la pena hacer hincapié en la opinión de Vallejo. El aspecto comercial o pauta publicitaria, marca una gran diferencia entre los dos mundos del periodismo. En el periodismo comunitario este tema no forma parte medular, pues su fin es democratizar la información, en contraposición, el periodismo tradicional se constituye como empresas con fines de lucro, hecho completamente válido visto desde una perspectiva de negocios. Tal aseveración puede constatarse en todos los casos investigados. El factor lucro está totalmente ausente de los proyectos comunitarios.

Cabe señalar que los periodistas comunitarios hacen una diferenciación entre su práctica y el periodismo tradicional. Todos coinciden en afirmar que ambos son mundos aparte y que responden a intereses muy disímiles. Aseguran que la diferencia estriba en que el principio de los grandes medios es lucrar y el de ellos no, y que la comunicación masiva no aborda lo que sucede en los barrios.

Para ellos, el periodismo comunitario es compartir entre iguales, no un grupo pequeño siendo la voz de los demás, sino pares siendo una sola voz. Cuando se realiza periodismo comunitario, afirman, se produce un intercambio de comunicación horizontal.

Rojas (citada por Ureña, 2012., p.81) aseguró:

“Los grandes medios quieren fortalecer el sistema político, económico, social que va en detrimento de la clase más pobre y que va a favorecer a una pequeña élite que quiere manejar todo al precio que sea, los medios alternativos queremos transmitir otra cosa, somos opuestos”.

Chacón, (citada por Ureña, 2012, p.81) argumenta que mientras los medios nacionales tratan temas globales, los comunitarios abordan los locales, además, que en el mismo idioma que la gente de la zona habla, lo que provoca que haya una audiencia muy específica a la cual le gusta la oferta local; según ella, esto genera una diversidad de oferta y, por ende, cierto grado de competencia.

Otra arista interesante del periodismo comunitario es la sostenibilidad. “El hecho de que esta actividad es un tipo de comunicación alternativa, que no es

autogestionable, requiere de una serie de factores para su subsistencia. Como elemento primordial, el compromiso de los periodistas comunitarios” (León, citada por Ureña, 2012, p.79).

La experta asegura que la comunicación cuando es participativa es sostenible; su teoría consiste en que cuando las personas han sido capacitadas los procesos de comunicación son sostenibles gracias al compromiso y a la empatía que los comunicadores adquieren con el proyecto, se trata, según ella, de un accionar por convicción y por el incentivo de su propio poder.

Al interactuar con los protagonistas (periodistas comunitarios), esa condición señalada por León es perceptible de primera entrada, tienen un elevadísimo sentido de pertenencia y compromiso, tanto por sus comunidades como por los proyectos de comunicación de los cuales forman parte.

Cubillo y Vallejo (citados por Ureña, 2012, p.86) tienen sus propias valoraciones al respecto: mientras el primero señala como factor clave la fidelidad del público; el segundo apunta a la vocación y la pasión que le imprime la gente que hace periodismo comunitario. Hay mucha relación entre la perspectiva de los expertos y la realidad de la práctica; resulta revelador palpar que el proyecto menos consolidado enfrenta la ausencia de un público cautivo, pero esto se ampliará más adelante.

Al tratarse de un tipo de comunicación alternativa que no cuenta con financiamiento, requiere una serie de factores para su subsistencia, algunos de ellos son: fidelidad del público, la pasión que le imprime la gente que hace periodismo comunitario, que sus integrantes se alineen a los objetivos, misión y visión del proyecto, la participación de una instancia externa que asuma ciertos costos de producción como tiraje o emisión, según sea el caso, que sus miembros piensen en colectivo por encima de lo individual, la actitud y la convicción de que cada tema le sirve a alguien.

Para Bregaglio (2013), la subsistencia de los medios radica en su capacidad de “combinar los avances tecnológicos, la calidad en la programación y en el trabajo periodístico, además de su creatividad para obtener recursos”. Si se comprara la sentencia del autor con las apreciaciones recogidas en el campo, se observa una concordancia en este tema.

### **La estructura organizacional de los proyectos de comunicación comunitaria**

La norma, al menos en los proyectos más consolidados, Voz de mujer y Abriendo el surco, es la organización en torno a una junta directiva que atiende los asuntos legales, especialmente a lo externo del grupo; no obstante, las decisiones atinentes al proceso informativo se toman de manera colegiada.



En el caso de La Voz de La Carpio, el proyecto más joven, sí existe la figura de una directora y, organizacionalmente, por debajo de esta se encuentran los redactores; según lo han expresado ellos mismos, dichos redactores son pares entre sí; en este caso las decisiones también se toman de manera consensuada, pero la figura de la directora es la voz proponente de los temas administrativos y noticiosos.

En realidad se constituyen en organizaciones muy simples, con jerarquías muy sutiles, desde el punto de vista práctico, la designación (específicamente los de las juntas directivas) de puestos dentro del grupo se establece sobre todo para asuntos externos, a lo interno son grupos bastante horizontales; sin embargo, en el caso de La Voz de La Carpio sí se denota cierto grado de jerarquía, según se explicó anteriormente.

### **El proceso noticioso, ¿cómo lo llevan a cabo los ciudadanos no titulados en Periodismo?**

Por la naturaleza misma de esta práctica, según se ha detallado, en términos generales, el proceso noticioso del periodismo comunitario se lleva a cabo de manera empírica, artesanal, poco estructurada, de manera libre, matizado por lo rústico y con un sentido pragmático. En los tres casos se reúnen de manera mensual para planear la edición siguiente (periódico) o los programas del siguiente mes (radio). Hasta este punto, el procedimiento es igual en los tres grupos; en lo que sigue, hay diferencias entre los programas de radio y el periódico comunitario.

Para el caso de los programas de radio, en dicha reunión cada miembro propone, con base en la línea de acción y de pensamiento del grupo, los macrotemas o ideas que se abordarán. A partir de ahí el trabajo se organiza de manera individual o en parejas, teniendo este subequipo autonomía para desarrollar libremente el tema de su interés sin necesidad de ser sometido a aprobación posterior por parte del grupo, dado que tienen muy claramente establecida su filosofía de grupo y los intereses que defienden; es decir, gozan de mucha autonomía a lo interno del grupo. Por tanto, esa reunión mensual sirve primordialmente para fijar los responsables de cada tarea de la siguiente edición.

Destaca el hecho de que ese planeamiento mensual es muy general y poco estructurado, no tienen un cronograma rígido de tareas por cumplir ni de temas por abordar, en el caso de los programas de radio no elaboran un guion para el programa; no obstante, tratan de documentarse lo suficiente para ofrecer una información veraz y sustentable. El formato es variado, a veces con invitados, otras veces emplean enlatados, realizan entrevistas. Desarrollan un solo tema por programa o varios.

En el caso del periódico, esa reunión sirve para hacer un primer esbozo de los temas a tratar, ahí la directora asigna las áreas en las que cada miembro trabajará, aunque los denominados redactores tienen potestad también de proponer temas de sus interés. Luego de esa primera reunión, los redactores se dedican a buscar la noticia y envían sus artículos a la redactora, cabe destacar que a la hora de realizar la entrevista, el grupo contaba con el financiamiento de una ONG, esta entidad los apoyaba con la contratación de un profesional en filología, diagramación y con el proceso de impresión. De modo tal, que la directora recibe los artículos, los remite al filólogo y se encarga de guiar la diagramación; es decir, la dinámica se asemeja mucho al procedimiento tradicional. La diferencia radica en la simplicidad y poca rigidez del proceso. Otro aspecto que marca la pauta es la necesidad inmediata de la comunidad o del grupo, los programas se van gestando al ritmo de la realidad y, sobre todo, de la necesidad.

Finalmente, hay que anotar que, como toda práctica comunicacional, esta presenta fortalezas y limitaciones. Ellos (los periodistas comunitarios) enlistan como limitaciones las que a continuación se muestran: falta de credibilidad de las comunidades, sacrificio personal y familiar, falta de capacitación, falta de interés de las personas en el bienestar de su comunidad, desconocimiento del medio de comunicación, miedo, por parte de los habitantes de una comunidad a dar a conocer sus ideales, lo que se traduce en poca participación, escasos recursos económicos, falta de recurso y críticas sociales.

Además, falta de credibilidad de las comunidades, sacrificio personal y familiar, poca capacitación, desinterés de las personas en el bienestar de su comunidad, miedo por parte de los habitantes de una comunidad a dar a conocer sus ideales, poca participación, escasos recursos económicos y críticas sociales.

El proyecto más joven debe superar limitantes adicionales; a saber: lograr la sostenibilidad económica del medio, mejorar la redacción de artículos, cumplir el cronograma de producción, entre otros.

Una de las principales limitaciones que presentan las radios locales es que tienen poca personal, por tanto, considera León, la audiencia está más enterada de lo que sucede en el ámbito nacional e incluso internacional, que de lo que sucede en su comunidad. Debido, asegura la experta, a que no hay generación de noticias locales y si la hay, es superficial y no se le da seguimiento a los procesos que se están viviendo en las comunidades.

Esto se debe a un factor económico, tema sobre el cual se ahondará más adelante; sin embargo, merece la pena destacar que los programas de difusión radiofónica están mucho más consolidados que el periódico comunitario y, esto, en gran medida, se relaciona con factores presupuestarios.

Se argumenta lo anterior, porque en los casos de los programas de radiodifusión, los periodistas comunitarios cuentan con un espacio en la parrilla de programación totalmente gratis, mientras que los comunicadores del periódico deben sufragar parte del tiraje mensual; por tanto, se infiere la necesidad de un medio de salida que no represente erogación económica a los periodistas comunitarios para la consolidación del proyecto.

Destaca que señalaron como principal fortaleza las cualidades y actitud de las personas que realizan periodismo comunitario, ahí radica en gran medida el éxito, aseguraron. También indicaron empeño, amor, deseo de colaborar, espíritu de lucha, voluntad, compromiso, la perseverancia, la actitud y la convicción de que cada tema le sirve a alguien.

También, señalaron la existencia de una instancia que asuma ciertos costos de producción como tiraje o emisión, según sea el caso. Otro factor fundamental que se requiere para el éxito es la fidelidad de la audiencia.

Además, tener la convicción firme de que cada tema le sirve a alguien, hermandad y confianza entre el grupo y pensar en colectivo por encima de lo individual.

El periodismo comunitario también presenta una serie de fortalezas; por ejemplo: el empeño de sus miembros, el espíritu de lucha, la voluntad, el compromiso, la perseverancia y la vocación de sus miembros.

A modo de conclusión y producto de la información recopilada en el campo, podría aseverarse que existe periodismo comunitario en Costa Rica. No obstante, desde la perspectiva estricta del periodismo comunitario, no todos esos ejemplos se enmarcan dentro de esta práctica.

Lo cierto es que existe gente manifestándose, haciendo suya la palabra, cambiando su entorno, movilizándolo y tratando de llevar esta práctica a otros con la firme convicción de que su ejercicio logra transformar la realidad de sus pueblos. Sin embargo, este tipo de periodismo implica sensibilizar a los miembros de la comunidad de lo que valen y de lo que pueden alcanzar si se lo proponen.

Por lo pronto, los grupos ejecutores tienen interiorizada una autonomía de funcionamiento muy arraigada que no debe vulnerarse; no obstante, requieren capacitación en temas específicos, que no necesariamente son los mismos en todos los casos.

En este proceso de comunicación comunitaria las radios de la Iglesia, las radios del ICER y la fundación Voces Nuestras han tenido una gran influencia sobre el periodismo comunitario.

Bien merece la pena realizar acciones para fortalecer este ejercicio ciudadano como generar una red de periodistas comunitarios para el intercambio de experiencias, sistematizar las experiencias exitosas para que sirva de guía a otras experiencias nacientes, elaborar un plan de capacitación según las necesidades que presenta cada proyecto, producir una especie de manual de periodismo comunitario, lograr el involucramiento de universidades por medio de sus programas de extensión para su fortalecimiento y generar una red de voluntarios profesionales en distintos campos para que brinden capacitación y asesoría a los proyectos. Sobre todo, se requiere que los periodistas comunitarios concienzen acerca del valor de la noticia y de cómo estos medios pueden ser generadores de opinión.

A conclusiones similares llega De Sousa (2004, p. 290) “es obvio que esta participación ciudadana requiere de algo más que fondos sociales y de intervenciones estatales o del banco Mundial, sino que depende de procesos de autoformación de capital social o de robustecer a la sociedad civil, procesos de autopotenciamiento de la sociedad civil que pueden realizarse mediante la puesta en marcha de lo que implica el concepto de gobernanza local, es decir, mediante procesos, movimientos y propuestas emergidas desde la misma ciudadanía, formuladas, realizadas y desarrolladas por ellos, decididas por ellos en cuanto a su ejecución y ejecutadas por ellos, en otras palabras nos referimos a la participación ciudadana integral.

Costa Rica experimentará la transformación de la televisión en el 2017. Ese año se producirá el apagón analógico que traerá consigo el inicio de la televisión digital, tal hecho implica que los 74 canales de televisión del país (algunos regionales y subregionales) estarán obligados a explotar las seis frecuencias que se les otorgará en concesión.

“La posibilidad de creación de nuevo contenido se refleja en la transición a la televisión digital, pues esta genera nueva programación y por ende nuevo contenido 24 horas al día, siete días a la semana” (Vega, 2011).

Eso irremediamente generará la necesidad de producir más contenidos. Es temprano para asegurar que el periodismo comunitario administrado por ciudadanos comunes, encuentre su espacio allí; sin embargo, es una posibilidad que no debe descartarse *a priori*. Sea mediante la vía hasta ahora empleada, por medio de las oportunidades que ofrecerá la digitalización de la televisión nacional o a través de nuevas vías, el periodismo comunitario debería crecer y fortalecerse para vitalizar con ello la voz del ciudadano.

Desde luego, para lograr el óptimo desarrollo del periodismo comunitario realizado por periodistas no titulados, se requiere la participación y articulación de los individuos, la cual debe girar en torno a una identidad común para alcanzar ese estado necesario de comunidad con iguales intereses y desafíos. Se trata de acercar al ciudadano a la posibilidad de acceder a la información sin restricciones, de ser protagonista en su construcción y difusión.

En países de América Latina esta práctica se encuentra mucho más consolidada que en nuestro territorio, esto se debe, y es solo una conjetura, a la historia de lucha de los pueblos del sur que los ha dirigido a revelarse contra el opresor. “La noticia no es mercancía, es un arma política, no es panfletaria, es un antídoto contra la represión, es un mecanismo de articulación, es una construcción contra hegemónica”, nos dicen Vinelli y Rodríguez (2004, p. 106). Así, ante el descontento social emerge la acción ciudadana, se va transformando la sociedad y evoluciona de la representatividad a la participación.

### Referencias bibliográficas

- Abatedaga, N. (2008). *Comunicación epistemologías y metodologías para planificar por consensos*. I Edición. Brujas, Argentina.
- Aldanante, Ana Francisca; Lecaros María José (1989). *Géneros periodísticos Chile*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Chile.
- Aragónés, P. (2000) *Empresa y Medios de Comunicación*. Gestión 2000. Barcelona, España.
- Bregaglio, A. Comunicación participativa para el desarrollo. Revista digital recuperado de <http://tucomunidadinfo.wordpress.com/author/didiscaro/>
- De Sousa, B. (Coord.) (2004.) *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Diccionario de publicidad digital (Tomado de <http://www.publirecta.com/dicc/>).
- Fernández, C. (2001). *La comunicación humana en el mundo contemporáneo*. España: McGrawHill Interamericana.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. I Edición. España: De la Torre.
- Libro Blanco sobre una política europea de comunicación (2006) recuperado de [http://europa.eu/legislation\\_summaries/institutional\\_affairs/decisionmaking\\_process/l10105\\_es.htm](http://europa.eu/legislation_summaries/institutional_affairs/decisionmaking_process/l10105_es.htm)

- López-García, X. Otero-López M. (2007). *La consolidación de la voz del ciudadano*. España: Netbiblo.
- Luna, V. (2007). Medios regionales y agencias de publicidad: El planificador y su decisión al elegir un medio para pautar. Tesis publicada de comunicación, Universidad Estatal a Distancia, San José, Costa Rica.
- Pena de Olivera, F. (2009). *Teoría del periodismo*. I edición. Recuperado de [http://books.google.co.cr/books?id=CRUcMrdaTXoC&pg=PA196&dq=qu%C3%A9+es+el+periodismo+comunitario&hl=es&ei=srKHTpPSIYTogQev1OD5Cg&sa=X&oi=book\\_result&ct=bookpreviewlink&resnum=1&ved=0CC0QuwUwAA#v=onepage&q=qu%C3%A9%20es%20el%20periodismo%20comunitario&f=false](http://books.google.co.cr/books?id=CRUcMrdaTXoC&pg=PA196&dq=qu%C3%A9+es+el+periodismo+comunitario&hl=es&ei=srKHTpPSIYTogQev1OD5Cg&sa=X&oi=book_result&ct=bookpreviewlink&resnum=1&ved=0CC0QuwUwAA#v=onepage&q=qu%C3%A9%20es%20el%20periodismo%20comunitario&f=false)
- Rodrigo, M. (2001) *Teorías de la comunicación: ámbitos, métodos y perspectivas*. Publicaciones de la Universitat Jaume I, Barcelona, España.
- Savater, F. (2007) *Diccionario del ciudadano sin miedo a saber*. Ariel, I Edición. Barcelona, España.
- Ureña, L. (2012). Periodismo comunitario en Costa Rica: la información en manos de la ciudadanía. Tesis publicada de comunicación, Universidad Estatal a Distancia, San José, Costa Rica.
- Vega, H. (2011, julio). Costa Rica frente a la digitalización de la T.V., situación, antecedentes y futuro. Conferencia llevada a cabo en el Colegio de Periodistas de Costa Rica.
- Vinelli, N. y Rodríguez, C. (Ed) (2004.) *Contrainformación: medios alternativos para la acción política*. Argentina: Ediciones Continente.